

Entrevista Manuel Silva Acevedo:

“Los poetas quedamos colgando de

Ser poeta no es un oficio ni mucho menos una profesión. Manuel Silva Acevedo, por tanto, subió a internet no para divulgar el apuro de ser periodista, trabajo del que se está alejando y pasando a una profunda depresión. Actualmente realiza distintas tareas en la Editorial Trilce, trabaja como editor externo de una organización internacional y también ocupa un espacio en una radio de DL. Autor de obras poéticas importantes, tales como *Delos* y *Amor y guerra*, afirma: «Vivimos en la existencia de un gran dolor, en esta charla analizo brevemente la actual confusión espiritual como ciudad y como individuo».

—Es rara esta ciudad. A veces, sin ningún motivo especial, me siento encerrado, atrapado en un laberinto...

—Es que es una ciudad cínica, donde cada uno se rodea de sus propias paredes de otra tranquilidad, si es que las voces se lo permiten. Al desplazarse hacia los lugares de trabajo o de contacto social, la sensación de estar atrapado por galerías y pasillos donde caminan otros seres por usar el espacio vital. La sensación es de una permanente oposición, de falta de horizonte y uno genera todos los temas de la vida, desde la destrucción a la agotación.

—Cada día resulta más notable la percepción de esas enfermedades ciudadanas: la de más reciente aparición, y que sufre como peste, es el “ataque de pánico”, y por consiguiente aumenta la polarización del ánimo social.

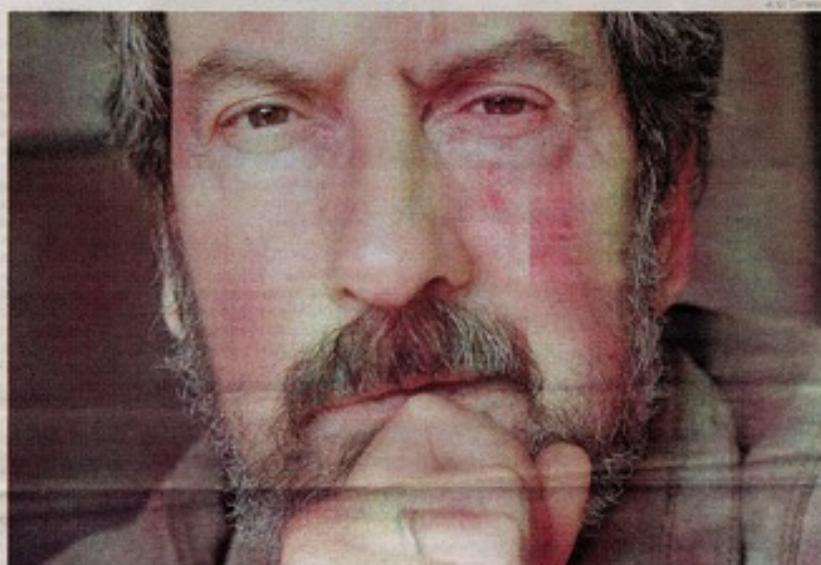
—Si no le es posible como ataque repentino como un mal crítico y no me sorprende la idea de la polarización de la ciudad, porque es evidente que ha aumentado el consumo masivo de drogas ilegales para poder sobrevivir. No se acorta el pulso para por un instante de reposo, como podría ser el psicoanálisis, en donde al menos observar los síntomas de lo inconsciente. Simplemente se utilizan drogas para mantenerse en funcionamiento pero sin poder ni manejar nada.

—¿Crees que estas sinocronologías son algo propio de Santiago o es algo que está sucediendo en el mundo?

—He vivido poco diferente. Hace tiempo de ahora en Buenos Aires y en Bogotá, y en el 92 en Nueva York, así es que no tengo una información reciente, pero igual supongo que estamos viviendo las psicologías de la última guerra mundial, que será una guerra por el agua, por el espacio vital, por los recursos naturales. Lo vivimos en la agresividad y violencia que en cada día es aumento. Hay ciudades que se quieren apagar y los jóvenes son los que piden la guerra y por eso se van volviendo con armas de guerra, con equipos terribles, con amenazas de violencia para producir el efecto deseado instantáneo. Son como una publicidad de la guerra que se muestra. Sin ser verde, vemos igualmente que el planeta ecológico va a desear un conflicto de gran escala. El conflicto del agua es gravísimo, la lluvia “petrificada” y ya hay que pensar poco al futuro.

—¿Que visión tienes del avance vertiginoso de las tecnologías proyectadas?

—El tiempo ya no es más que lo que es en el silencio. Todos queremos definir algunos hechos desde una cámara de silencio desde nadie



fuera por sí mismo, ni por celular, ni por e-mail, un día donde nadie nos hablara ni reverbos que hablar con nadie. La vida privada está a punto de extinguirse. Hay climas de intolerancia digital cada vez más cortos que están intensificando, tecnologías que nos, toda la tecnología está poniendo la privacidad. ¿Dónde van a vivir? ¿Viviremos a través de la red? La llegada de la red social amenaza y también del “mundo feliz” de Huxley. La conexión no se realiza por el ambiente de la vida de la vida que se crea, porque la persona vive con la vida gráfica de quien ha sido creado. Se destruye la conexión habitacional en cuanto de viene recién nacido.

—La enfermedad social también se manifiesta en la televisión. Pinodet-Londres, que mantiene atrapado el pasado y el futuro de Chile desde hace un año.

—Es desastroso que este país esté pendiente de los dictos de la vida o la muerte de Pinochet. Hay algo verdaderamente enfermizo en esta expectativa y estamos en cuenta que durante 17 años este hombre nos torturó, nos humilló, nos castigó, nos pasó por encima. Él es uno de los síntomas de la gran enfermedad que tiene este país, un país que no quiere asumir nada, que quisiera haber bajo la alfombra aquel peso que finalmente ha terminado por herir y matar. Nos con supevolución hacia los cables de la vida de los territorios y se nos viene encima. Ha habido una operación quirúrgica de desestructuración de desestructuración popular. No quiero imaginar un futuro electoral de la vida, la vergüenza sería terrible, nos van a negar la vida y el agua.

—La crisis del mundo se refleja también en la escritura. Tengo la impresión de que

“Creo que hoy más que nunca se verifica que la palabra no puede lograr nada. Si las palabras de todas las grandes tradiciones religiosas del planeta no lograron producir un cambio, quiere decir que ese cambio es imposible y que en todo caso la salvación es sólo un problema individual”.

ya no se escriben libros consensuados.

—La escritura ha derivado en un mercado limitado en el que cada cual sale a vender su mercancía. Con toda honestidad debo decir que siento una gran confusión frente al fenómeno de escribir. Frente al sentido de escribir, porque ya no basta con escribir libros legítimos, profundos o muy sencillos si han de ser suscritos en la misma maquinaria editorial que fabrica patatas en un mercado donde el autor lo lleva a más allá. Creo que hoy más que nunca se verifica que la palabra no puede lograr nada. Si las palabras de todas las grandes tradiciones religiosas del planeta no lograron producir un cambio, quiere decir que ese cambio es imposible y que en todo caso la salvación es sólo un problema individual.

—¿Crees entonces que las palabras han perdido su magia modificadora?

—El actual mundo de las palabras ha sido a mansalva de haber y su confusión que tiempo, sus emociones. No puedo escribir, a veces sueño poemas y me dicen: “Si lo hubiera podido grabar qué gran poema era ese”. Serán poemas largos, así épico, pero se olvidan.

—¿No andas con ganas de escribir?

—No tengo ganas, no estoy con ganas de nada, no estoy ni con ganas de estar. Estoy en la espera de la llegada de mi libro que viene de la mano y eso es lo único que me produce espera, que me ilumina.

—Es sabido que tienes potentes creencias religiosas.

—Sí, creo en Dios y en Jesús.

—¿Y esas creencias no te protegen, no te ayudan en la comprensión del mundo?

—A veces sí, pero el conjunto humano es más fuerte y me atrae a una constante sensación de ser

Los poetas quedamos colgados de las cornisas"
[entrevistas] [artículo] : Enrique Symns.

AUTORÍA

Silva Acevedo, Manuel, 1942-

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los poetas quedamos colgados de las cornisas" [entrevistas] [artículo] : Enrique Symns. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile